**APRENDER DE LAS PREGUNTAS DE DIOS**

Job 40:1-2, 7-8

INTRODUCCIÓN

 No es muy frecuente que le hagamos preguntas a Dios cuando todo nos va bien. No tenemos nada que preguntarle cuando estamos bien de salud, cuando tenemos un buen trabajo y no tenemos conflictos en nuestra familia o nuestro matrimonio. No tenemos motivos para preguntar nada a Dios si vivimos en armonía con otros y nuestra vida es normal y rutinaria. Sin embargo, ¡cuántas preguntas surgen cuando nos sorprende una tragedia! La muerte súbita de un hijo, o de nuestros padres, o un accidente de tránsito, o una enfermedad grave.

 Cuando Job, aquel varón que “era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:1) cayó gravemente enfermo, muy enfermo, entonces sus preguntas se multiplicaron. Veamos las preguntas que le hizo a Dios.

 Job 3:11 “¿Por qué no morí yo en la matriz, o expiré al salir del vientre?

 3:20-22 ¿Por qué se da luz al trabajado, y vida a los de ánimo amargado, que esperan la muerte, y ella no llega, aunque la buscan más que tesoros; que se alegran sobremanera, y se gozan cuando hallan el sepulcro?

 6:11 ¿Cuál es mi fuerza para esperar aún? ¿Y cuál mi fin para que tenga aún paciencia?

7:17-18 “¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y para que pongas sobre él tu corazón, y lo visites todas las mañanas, y todos los momentos lo pruebes?

7:20-21 “Si he pecado, ¿qué puedo hacerte a ti, oh Guarda de los hombres? ¿Por qué me pones por blanco tuyo, hasta convertirme en una carga para mí mismo? ¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad? Porque ahora dormiré en el polvo, y si me buscares de mañana, ya no existiré.”

 9:2-4 “Ciertamente yo sé que es así; ¿Y cómo se justificará el hombre con Dios? Si quisiere contender con él, no le podrá responder a una cosa entre mil. Él es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas; ¿Quién se endureció contra él, y le fue bien?”

10:4-7 “¿Tienes tú acaso ojos de carne? ¿Ves tú cómo ve el hombre? ¿Son tus días como los días del hombre, o tus años como los tiempos humanos, para que inquieras mi iniquidad, y busques mi pecado, qunque tú sabes que no soy impío, y que no hay quien de tu mano me libre?

13:23-26 “ ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme entender mi transgresión y mi pecado. ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo? ¿A la hoja arrebatada has de quebrantar, y a una paja seca has de perseguir? ¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me haces cargo de los pecados de mi juventud?

 17:15¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza? Y mi esperanza, ¿quién la verá?

 21:7¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y aun crecen en riquezas?”

 Estas son algunas de la preguntas que le hizo Job a Dios cuando estuvo tan enfermo y dolorido, sin embargo ¿qué ocurre si cambia la ecuación y no somos nosotros los que preguntamos sino Dios? Y esto fue lo que ocurrió al final del libro de Job, y es ahora Dios quien le hace preguntas a Job. Y de las preguntas que le hace Dios a Job, aprendemos tres cosas

**I APRENDEMOS DE LAS PREGUNTAS DE DIOS A NO OSCURECER SU CONSEJO**

 Job 38:2,4, 6 “¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? 4 ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. 6 ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?”

 Dios ha dado consejos a través de toda la historia de la humanidad para que seamos felices y para que nos vaya bien en todo. Un consejo es un mensaje de aviso o recomendación acerca de lo que podría pensarse, o decir, o hacer frente a algún problema, para tomar una decisión y manejar una situación. Los consejos pueden ser para hacer cambios en el estilo de vida, en la conducta, en las relaciones con otras personas y con Dios. Sus consejos tienen que ver con nuestras metas personales, nuestra carrera, nuestro ministerio, dones y talentos y sobre nuestro servicio. Y el deber de todo siervo de Dios es transmitir ese consejo. Por eso Pablo afirmó en su discurso en Mileto “no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.” (Hechos 20:27)

 Pero a veces oscurecemos lo que Dios nos aconseja. Existe un refrán de uso amplio sobre todo en Argentina que dice: “No aclares que oscurece” es una expresión irónica que indica que cuando una persona trata de dar muchas explicaciones sobre un asunto, termina complicando más las cosas y generando aún más confusión. Y precisamente fue esto lo que hizo tanto Job como sus amigos tratando de dar explicaciones sobre los motivos del sufrimiento, y en lugar de clarificar el problema lo complicaban aún más. Por eso Dios pregunta ““¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?”

 Toda la enseñanza de la Biblia es muy clara, todos los mandamientos de Dios son entendibles, pero a veces se los escurecen. Por ejemplo, Jesucristo fue claro cuando habló del divorcio y del nuevo casamiento. Y Pablo añadió “y si se separa quédese sin casar o reconcíliese con su marido, y que el marido no abandone a su mujer” (1 Corintios 7:11) Sin embargo, en todas partes encontramos explicaciones para decir que está bien separarse y volverse a casar, aunque esas explicaciones chocan con lo que Dios ha ordenado, por lo tanto, lo único que hacen es oscurecer el consejo de Dios para no obedecer. Lo mismo ocurre con la enseñanza sobre el diezmo. Dios dio este mandamiento para que seamos prosperados, pero se han utilizado ríos de tinta para escribir que diezmar no es necesario y que los diezmos pertenecen al Antiguo Testamento y para enseñar que el creyente no está obligado a diezmar. Es increíble todo lo que se dice para oscurecer el mandamiento de Dios.

 Dios le dijo “Ya que hablas tanto y te pones a mi altura tratando de dar explicaciones, “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia.” dijo Dios. ¿Dónde estaba Job? Ni siquiera aun había sido creado el ser humano y no existía nada, solo Dios estaba allí poniendo la base de su creación sobre Cristo quien es la piedra del ángulo. Y volvió a preguntar “¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?” En Efesios 2:20 dice que nosotros estamos “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,”

 La piedra angular que Dios puso al comienzo de su creación fue Jesucristo mismo, él es la base sobre el cual Dios hizo el universo, porque dice Pablo en su carta a los Colosenses: “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.” (Colosenses 1:16) Y el apóstol Pedro en su discurso dijo “Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.” Y cuando Dios puso a Cristo como piedra principal, piedra de ángulo “alababan todas las estrellas del alba y se regocijaban todos los hijos de Dios”

 Ninguna de estas cosas sabía Job ni tenía la más mínima idea del propósito de Dios cuando cayó enfermo; ni de la confianza que le tenía Dios a Job. Porque sabía que saldría victorioso y que nunca negaría su fe en Dios pase lo que pase. Pero Job con sus comentarios y preguntas oscureció el consejo de Dios por su ignorancia acerca de Dios.

 Si Dios te dice algo o hace algo y quieres explicarlo o encontrar una razón lógica, con toda probabilidad en el fondo de tu corazón no quieres obedecer al consejo de Dios, y para no obedecer lo oscureces con tus explicaciones. Entonces Dios te dirá “¿Quién es este que oscurece el consejo?”

**II APRENDEMOS DE SUS PREGUNTAS A NO DISCUTIR CON DIOS**

Job 40:2 “¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda a esto.”

 En varias ocasiones algunos nuevos creyentes me han dicho “Me peleé con Dios. Le dije de todo” o frases parecidas. Y en cada ocasión escuché a cada uno atónito y asombrado por su atrevimiento y total irracionalidad. Pero también sentí también pena por su ignorancia preguntándome si alguna vez de verdad habían recibido a Jesucristo o si en verdad habían nacido de nuevo, porque por sus dichos era evidente que no conocían a Dios. Porque el “principio de la sabiduría es el temor de Dios; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza” (Proverbios 1:7)

 “¿Es sabiduría contender con el Omnipotente?” preguntó Dios. Contender significa “enfrentarse dos personas entre sí para imponer su voluntad o conseguir algo”. Es también “discutir sobre varios temas exponiendo sus ideas y defendiendo sus opiniones e intereses, es pelear o discutir por conseguir un propósito”

 Y luego de preguntar si es ser sabio contender con el Omnipotente, añadió “El que disputa con Dios, responda a esto.” Por lo cual “contender” y “disputar” son sinónimos. Aunque disputar significa además “discutir con violencia sobre algo, entrar en conflicto dos intereses u opiniones enfrentadas, es debatir, argüir, cuestionar, discrepar, disentir y porfiar.

 Siguiendo el mismo razonamiento de Dios, el apóstol Pablo escribió en Romanos 9: 20-21 “Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?”

 Dios merece el mayor de nuestro respeto, obediencia, acatamiento y reverencia, como nos enseñó Jesucristo mismo con su ejemplo y temor reverente, según Hebreos 5:7-8 “Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;” Si Jesucristo, siendo el Hijo de Dios, su imagen misma, no contendió ni disputó con Dios, sino que acató plenamente su voluntad ¿cómo podemos tener la osadía de enfrentarnos con el Omnipotente discutiendo sus decisiones y oponiéndonos a sus deseos?

 Nunca, nunca, nunca discutas con Dios, nunca pongas en duda sus decisiones y jamás le pidas cuenta de lo que hace o deja de hacer. Si, por el contrario, te peleas con Dios, lo único que pondrás en evidencia que eres un necio y no tienes una pizca de sabiduría o, en realidad, no conoces realmente a Dios, y esto sería una vergüenza. Como dijo Pablo en su carta a los corintios “Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.” (1 Corintios 15:34)

**III APRENDEMOS DE SUS PREGUNTAS A NO INVALIDAR EL JUICIO DE DIOS**

Job 40:7-8 Cíñete ahora como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y tú me responderás. ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?

 41:11 “¿Quién me ha dado a mí primero, para que yo restituya? Todo lo que hay debajo del cielo es mío.”

 Dios le dijo a Job “Cíñete ahora como varón tus lomos” ¿Qué quiso decir? Los lomos son la parte inferior y central de la espalda, y “ceñirse los lomos” quiere decir “aprieta tu cinturón, ajusta tu ropa como un soldado que se prepara para la batalla” Por eso la Nueva Versión Internacional de la Biblia traduce esta frase así “Prepárate a hacerme frente. Yo te cuestionaré y tú me responderás”, y La Palabra de Dios para todos” dice “Pórtate como un hombre y respóndeme a las preguntas que voy a hacerte”

 Y las dos preguntas que le hizo Dios a Job fueron demoledoras: “¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?” Hay otras traducciones de este mismo pasaje. La Biblia Dios Habla Hoy dice “¿Pretendes declararme injusto y culpable, a fin de que tú aparezcas inocente?” y la Nueva Traducción Viviente dice “¿Pondrás en duda mi justicia y me condenarás solamente para probar que tienes razón?”

 En las cortes, a veces los abogados piden la nulidad procesal de un juicio, y presentan sus argumentos para demostrar que la sentencia de juez fue injusta y debe revocarse, debe anularse. Aquí Dios es el Juez y había tomado la decisión que Job sea probado, poniéndolo en manos de Satanás. El propósito de Satanás fue lograr que Job reniegue de Dios, que pierda su fe en él, que se enoje contra Dios y lo insulte. Sin embargo, pese a todo lo que le hizo sufrir, no logró su propósito, pero en el fondo de su corazón Job comenzó a pensar que Dios fue injusto con él, que no merecía ese sufrimiento, y que el juicio de Dios debía ser anulado o invalidado. Esto implicaría que Dios se había equivocado.

 Sabiendo lo que pensaba Job, Dios le dijo “¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mi para justificarte tú?” Y querer justificarse y decir “Yo no fui, soy inocente” es lo primero que decimos ante una separación o divorcio, o un conflicto familiar o laboral. La culpa es de él, o de ella. Si ocurre un accidente aparece la pregunta “¿Quién fue el culpable?” y cada no para justificarse dirá que no fue responsable. Pero en este caso era Dios o Job. Si Job era inocente, entonces Dios resultaba ser el culpable. Por eso Dios le pregunta “¿Me condenarás a mí para justificarte tú?”

 Cuando Job se dio cuenta de que había pensado mal de Dios para justificarse a sí mismo, dijo “He aquí que yo soy vil ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca, una vez hablé as no responderé…” (Job 40:4-5) y más adelante le dijo a Dios “Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti,” y luego recordó lo que Dios le dijo y repite la frase: “¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?” Por tanto, yo hablaba lo que no entendía.. Por tanto me aborrezco y me arrepiento en polvo y ceniza” (Job 42:2-3,6)

 Esa fue la mejor decisión de Job, la decisión de arrepentirse de todo corazón, porque dijo “me arrepiento en polvo y ceniza”. Antiguamente las personas para mostrar su dolor o su profunda pena se arrojaban polvo o ceniza sobre su cabeza. Y cuando Job se arrepintió, Dios lo sanó, lo consoló, reconfortó, lo bendijo y aumentó el doble de lo que tenía.

CONCLUSIÓN:

 Tal vez Dios te estuvo haciendo preguntas cuando estuviste enfermo o cuando te detuviste a pensar en él, o en esta misma reunión mientras escuchabas esta predicación. Tal vez te diste cuenta que oscureciste el consejo de Dios porque no te gustó lo que él dijo en la Biblia; o tal vez te enojaste con Dios pensando que fue injusto contigo, y altercaste con Dios, discutiste con amargura con él, o incluso para justificarte invalidaste su juicio y le echaste la culpa.

 Pero sentiste que Dios tocó tu corazón y estás arrepentido por lo que dijiste de él o pensaste en su contra, y ahora anhelas que perdone. Si es así, hay una buena noticia. La Biblia dice “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9) Porque siempre el arrepentimiento es la puerta de entrada de la bendición de Dios. El arrepentimiento no solo borra nuestros pecados sino hace que vengan tiempos de alivio y liberación como dijo el apóstol Pedro: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,” (Hechos 3:19-20)